

SOBRE LA CORRESPONDENCIA DE SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE, IV

Fernando MARTÍN POLO
C/ José Maestre, 3-9ª. 46018-Valencia

RESUMEN: Se muestran y se comentan algunas cartas escritas por Simón de Rojas Clemente, que están depositadas en el Ayuntamiento de Titaguas (Valencia), su localidad natal.

SUMMARY: We show and comment on some letters written by Simón de Rojas Clemente that are in the Council from Titaguas (Valencia, Spain)

INTRODUCCIÓN

Se continúa con esta cuarta nota la serie que hemos iniciado recientemente con la transcripción literal y comentario de una serie de cartas, escritas por Simón de Rojas Clemente, halladas en Londres (MARTÍN POLO, 1999a, 1999b, 2000) en cuya línea hemos publicado también una recopilación de escritos del botánico de Titaguas sobre su pueblo (MARTÍN POLO, 2000b).

CARTA 9ª:

“Sn. Lucar de Barrameda 24 de Septiembre de 1803

Mi muy querido Padre: Se por las ultimas de Vd. se ven Vdes. otra vez en el apuro de las Quintas cuyo resultado deseo saber. Digame Vd. si Mariana y la niña estan fuertes. Mi Compañero marchó delante al Africa por ver que tal estaba el parage: el lo ha hecho con dificultad aunque con felicidad pues lo tratan muy bien despues de haber sufrido algunas incomodidades y temores; pero para mi introduc-

cion hay algunas dificultades nacidas de su mismo pasage que tal vez nos expondrian a los dos si yo lo intentase ahora: por esto me estaré muy quieto entre tanto y si no puedo ir no dudo que el Gobierno me atienda dandome otra comision.

Esto es quanto por ahora ocurre y el que yo lo paso grandemente corriendo Pueblos y viñas y recibiendo mil atenciones de los primeros personages. Asi deben vdes. estar enteramente tranquilos sobre mi suerte que parece no deberá ser sino muy buena. Aqui cogen mucha gente de leva entre ella muchos Caballeritos, mas no se habla de Quintas: entre tanto se dice que los Franceses pasan a Portugal. Muchas memorias a Madre, Aguelo, hermanos etcet. y la enhorabuena al Mn. Vicennte. ¿Marchó ya el P. Fco. Antonio?

Su hijo qe. S. M. B. [que sus manos besa]

Muhamed ben Ali.”

COMENTARIO: Empieza la carta haciendo alusión al problema de las quintas, o sea, al servicio militar. Este sistema, importado de Francia en 1704, consistía

en sortear uno de cada cinco hombres hábiles para el servicio (de ahí el nombre de quinta y de quinto); más tarde el sistema de sorteo no tenía nada que ver necesariamente con la proporción de hombres sorteados aunque estos nombres continuaron siendo utilizados (y siguen siéndolo) para el sorteo y otras manifestaciones populares relacionadas con los jóvenes en edad de ir al servicio militar.

Lo cierto es que esta forma de reclutamiento se reguló por una Ordenanza de 1800 (con enmiendas en 1819) en la que el Rey decretaría el número de reclutas por provincia y las diputaciones el número por municipio; la excepción a este sistema de reclutamiento la protagonizaron tanto Cataluña como el País Vasco, incorporándose estos territorios mucho más tarde al método del resto de España.

La preocupación de Clemente (e incido solamente en el contexto del servicio militar en la época en que se escribió esta carta y en la que le tocó vivir) era la normal en cualquier familia; no hay que olvidar que el elegido por sorteo tenía que servir ocho años, tener más de dieciséis años, no ser de noble cuna y medir 1,70 metros de estatura (con excepciones). Las familias acomodadas podían pagar a un sustituto para que fuera por el que había salido en el sorteo, aunque el precio era muy alto; también había muchas exenciones: novicios, concejales, licenciados universitarios, hombres casados, etc., a su vez todo ello con sus particulares excepciones y amañes del sorteo. Pero lo peor era la sensación de que a un hombre del campo se le quitaba de su tierra y de su familia perdiendo los mejores años de su vida y pudiendo ser enviado a servir a América con el peligro de no volver el nuevo soldado ya nunca más.

Un testigo de aquellos sorteos en los años 1820-30 recuerda así el estado de ánimo general y el suyo notando "la angustia, la pena o la alegría que se reflejaba en la cara de la gente, o estallaba en gri-

tos, lágrimas o transportes de deleite. En ese mar de emociones oí el nombre de mi hermano en medio del alboroto, pero no pude oír su número, hasta que una persona que estaba a mi lado me dijo: *soldado. Se me heló la sangre...*" (CHRISTIANSEN, 1995: 7).

Al respecto sólo cabe añadir que nuestros abuelos también sufrieron este sistema y contaban escenas si no tan patéticas como la anterior, parecidas. Simón de Rojas está preocupado por la suerte de algún hermano suyo, probablemente por la de Mariano de la Cruz Clemente, que entonces tenía 15 años y aunque no podía ir de inmediato, las quintas no se hacían anualmente por lo que es probable que también sortearan a los mozos menores de 16 años y se incorporaran éstos a filas una vez que cumplieran esta edad.

Al final de la carta afirma: "Aquí cogen mucha gente de leva entre ella muchos Caballeritos mas no se habla de Quintas". La leva era el reclutamiento que el Rey ordenaba "por la que los municipios estaban autorizados a coger a los ociosos, los vagabundos, los mendigos y los moralmente sospechosos de cualquier categoría, encarcelarlos, tallarlos y enviar a los hombres útiles directamente al Ejército" (CHRISTIANSEN, 1995: 7).

Esta medida se utilizó bajo los Austrias como último recurso; en la época que nos ocupa, según el autor anterior, el municipio podía completar su lista de indeseables, si no podía amañar el sorteo. En Sanlúcar de Barrameda sucedió pues de esta manera; la leva era a pesar de todo más popular que las quintas. Saco a relucir este problema nacional para hacer hincapié en la personalidad de Clemente quien vive inmerso en todas las vicisitudes humanas y familiares del momento.

Se equivoca, sin embargo, al afirmar que los franceses pasan a Portugal. Los franceses intervinieron en Portugal en 1807, lo que fue el preludio de la Guerra de la Independencia española. Tal vez se

refiere a una intervención encubierta de mercaderes, diplomáticos, etc. (espías en suma) para preparar la posterior invasión militar.

A resaltar también la información de que su compañero (Domingo Badía) ya partió a África; lo había hecho el 29 de junio. Del 5 de julio es la carta que envía a su padre (ya comentada en un número anterior) en la que no veía claro su viaje a Marruecos.

Del 13 de julio data la carta que desde Tánger envía Badía a Clemente en la que le dice: "Amado Clemente. Cada día veo más imposible la venida de V. aquí. Me duele en el alma de ello, pero lo veo imposible. No me atrevo a detenerme más. Paciencia. Adiós, Clemente mio. Sigilo y para cambiar de traje salga V. de Cádiz.- Soy de V. siempre afectísimo, Ali-Bey Abdallak."

La respuesta de Clemente -sin fecha en la fuente utilizada- fue: "Mi querido amigo: ¿Es posible que ni aun por esclavo vuestro pueda yo incorporarme á la empresa del África sin comprometer nuestra existencia y el éxito de la misma? ¿Hallaré recursos en la filosofía para tranquilizar mi ánimo si soy excluido ántes de emprenderla? ¿Qué satisfacción daría á los que en Europa han sido testigos del entusiasmo con que me preparaba á trabajar en ella? Conocéis bien el valor que nosotros damos á la opinion. No daré un paso sin vuestras instrucciones, y mi sigilo será más que sacramental. Descansa en vuestra amistad el que más invariable os la profesa, Mohamad ben-Ali."

Estas dos últimas cartas han sido extraídas -con la grafía que consta- de la biografía que se incluye en CLEMENTE Y RUBIO (1879: xiv).

Las misivas anteriores explican por qué Clemente habla a su padre de algunas dificultades que podrían exponerlos a los dos, pero no aclaran cuáles son las dificultades exactas. Enlaza todo con la carta nº 8 donde ya deja entrever la sospecha de

que puede que no pase a África. Algo que, como hemos visto en la misiva de respuesta a Badía, siente mucho; entre otras cosas por el valor que le da a la opinión de los demás, al qué dirán, en suma, de los científicos y personajes europeos.

El resto de la carta es su clásica preocupación por la familia (Mariana es la mujer de su hermano Pedro Joaquín Antonio), sus conocidos y su también clásico optimismo con respecto a su cotidiana ocupación de recorrer pueblos para investigar.

CARTA 10ª:

"Sn. Lucar de Barrameda, Octubre 7 de 1803.

Mi muy amado Padre: Si el Dr. Miguel no la ha anticipado ya voy á dar á Vdes. una noticia que Vdes. apreciarán mas que yo: se reduce á que yo no voy ya al Africa sino que quedo en España con el mismo sueldo ó pensión de diez y ocho mil reales anuales mientras trabage en evacuar otra nueva comisión que se me confia en el Reyno de Granada y Sierras de Ronda: va á continuacion la orden que acabo de recibir. Soy solo en esta comisión lo que me gusta mucho por la seguridad de que nadie podrá fácilmente apropiarse lo que se fia á mi solo, y en lo que trabajaré bien pero á gusto y como y quando quiera puesto que no me ponen ninguna condicion ni fixan tiempo. Mi Compañero antiguo sigue solo en la empresa de Africa no sin riesgos, de que yo estoy mas libre que en Titaguas. Como ya no me sirven los vestidos de Moro que tanto me han costado y que dexaré en esta, habre de hacerme dos buenos de Christiano para los que me servirá el dinero que haya ahorrado desde que estoy en casa de estas generosas personas.

A otros gastillos que traen estas novedades ocurrirá el Dr. Miguel á quien corresponderé con los primeros ahorros que en adelante haga y todavia tendré que satisfacer una deuda corta que contraxé

con mi antiguo Compañero a quien debo mucho favor. Pienso tardar aun un mes a salir de aquí porque tengo entre manos un trabajo que debo antes presentar al Príncipe y es un libro sobre viñas y tierras y algunas plantas con una colección de estas, y otras producciones que he hecho ultimamente. Llegué ayer de un viaje de 12 días que he hecho hasta distancia de 14 leguas.

Mis expresiones a Madre, Aguelo, hermanos y amigos y la adjunta al tío Mn. Joaquin

de su hijo que S. M. B.

El sobre como hasta aquí.

Muhamed ben Ali.

[El siguiente texto corresponde a la orden]

De Real orden me dice con fecha de 27 de Setiembre ultimo el Sr. D. Pedro Cevallos, que S. M. ha resuelto pase Vm a reconocer las Sierras de Ronda y de Granada que contienen producciones muy utiles, como el amianto, el Xabon de Sastre, y otras varias con el objeto de descubrirlas; y que para ello se le continúe a Vm. la pension que goza, durante esta nueva Comision, a cuyo efecto se ha comunicado la orden correspondiente al Ministerio de Hacienda a fin de que se expidan por este ramo las que sean necesarias para el pago de dicha pension. Y lo aviso a Vm. para su gobierno y cumplimiento.

Dios guarde a Vm. muchos años.

Cádiz 3 de Octubre de 1803

Thomas Morla"

COMENTARIO: La sospecha de que se le relegaba del proyectado viaje a África se confirma; y, como esperaba este desenlace, no reacciona con la tristeza que cabía esperar sino con cierta aceptación del hecho y hasta se diría que con alivio, por acabar ya el suspense. Al fin y al cabo para la familia no dejaba de ser eso: un alivio. Es significativo, además, el poco espacio que emplea para contar el desenlace, y también que, enseguida, se lanza a

hablar de su futuro. Su futuro va a ser la realización de la *Historia Natural del Reino de Granada* con el mismo salario estipulado para la preparación y realización del viaje: 18.000 reales por año, como viene expresado en la orden adjunta a la carta. Y además se siente feliz porque el encargo sea para él sólo, lo que asegura que nadie se apropie de su trabajo, y además que no se le ponga ninguna condicion ni plazo.

Clemente está un poco "quemado" por el desenlace de la misión que tantos preparativos costó, como hemos visto en el comentario de la carta anterior. Ahora el nuevo trabajo que se le encomienda es para él solo: sólo depende de él mismo, no de ninguna vicisitud política ni de otra persona, de lo cual es feliz; y, sin embargo, siente admiración por Domingo Badía, a quien asegura deber muchos favores; porque, sin duda, piensa que no es culpable de haberse quedado en tierra.

Vimos en la carta 8ª que, aunque no lo confiesa, culpabiliza de la inestabilidad de las cosas -como él dice entonces- a los políticos. Y, en efecto, fue Manuel Godoy, el Príncipe de la Paz, quien en sus *Memorias* razona el porqué no partió Clemente al afirmar: "Él [Badía] debía partir solo, que si bien Rojas pudiera haberle acompañado como amigo o dependiente suyo, no le era necesario, ni aquél [Clemente] tenía su atrevimiento, ni convenía exponerlo, joven de grandes prendas y de ricas esperanzas." (GODOY, 1945: 31).

Una cosa es segura, pues: la tan traída y llevada causa de haberse quedado en tierra el botánico de Titaguas fue decisión de la cúpula dirigente del país. Como ya se indicó en el comentario a la carta 8ª, le queda para su consuelo la afirmación de GODOY (1945: 31): "quedó en España mientras tanto, y le ocupé con buen suceso en recorrer las Alpujarras y formar su estadística", o sea, quedó ocupado en hacer la *Historia de Granada*.

Está claro, pues, que la razón principal de no haber partido no fue el no haberse circuncidado como el mismo Clemente sugiere en su autobiografía: "Mi compañero de viaje y yo, debíamos circuncidarnos en Londres, a fin de aparentar en África que éramos musulmanes y no varar en la tentativa [...] Un día volví a casa [...] encontrando a mi socio pálido, bañado en sangre y casi exánime. Dijome que había escogido la ocasión de hallarme yo fuera, para la inexcusable operación, con la creencia de que sería menos cruel, pero lo es tanto, añadió, que nunca osaré aconsejarla, pues me hallo en una situación mortal. En efecto, estuvo muchos días en peligro de gangrenarse la herida." (RUBIO HERRERO, 1991: 49).

En *Documents originals II* (Archivo Histórico de Barcelona) hay dos referencias a la circuncisión de Badía, a quien se alaba por tal valentía; una de Francisco Amorós, que era el enlace entre aquél y Godoy, y otra del mismo Príncipe de la Paz. Lo que da pie para pensar que sí se le dio importancia a la circuncisión como un mérito añadido de Badía, mérito del que carecía Clemente).

Hay, sin embargo, cierta contradicción en la afirmación de Godoy de que Clemente no era lo suficiente atrevido y la siguiente cita perteneciente también a sus *Memorias* (p. 37): "Los que le conocieron y observaron en las Alpujarras, se asombraban cuando lo veían trepar los precipicios más horribles, donde pie humano no había entrado, por coger una planta o un insecto".

Parece razonable presumir que Clemente no hubiera sido partidario del giro político que tomó más tarde el viaje. Giro, por otra parte, que haría que su concurso no fuera necesario como afirma Godoy. Si el problema hubiera sido el de la circuncisión, el botánico titaguense se habría circuncidado, dado el gran interés que tenía por pasar a África, demostrado ade-

más durante los dos años de preparación para el mismo.

Desde cuándo se pensó que Clemente no iría a Marruecos, no lo sabemos. Tal vez ya desde Londres, como se sugiere, con cierto atrevimiento y hasta malicia, en la biografía incluida en CLEMENTE y RUBIO (1879: xiv), desde que Badía le aconsejó que no se circuncidara (¿para qué si no iba a pasar a África?).

Anuncia también Clemente que va a dejar de ser Muhamed ben Ali (ya no tiene sentido seguir pasando como árabe) y que debe presentar al Príncipe (se entiende a Manuel Godoy, Príncipe de la Paz) un libro sobre viñas, tierras, plantas, "con una colección de estas, y otras producciones que he hecho ultimamente". El libro será el conocido *Ensayo sobre las variedades de la vid comun, espontáneas y cultivadas en Andalucía* tal como era el título en su primera versión.

En efecto, en carta de 14 de octubre de 1803 -una semana más tarde de la que estamos comentando- Clemente escribe al Ministro de Fomento D. Pedro Cevallos para aceptar el encargo de lo que a la postre sería la *Historia de Granada*. Pues bien, en la misma dice, además: "Desde mi separación de Ali-Beik, he continuado mis observaciones de historia natural que he extendido hasta donde lo han permitido las circunstancias; la de estar en casa del ilustrado segundo director de esta sociedad D. Francisco Teran, me ha producido un trabajo sobre las vides enteramente nuevo y no ménos importante á la ciencia que á la prosperidad nacional, particularmente de esta provincia de Andalucía que saca la mayor parte de sus riquezas del cultivo de la vid" (CLEMENTE y RUBIO, 1879: xxi).

En dicha carta se explica así sobre sus recolecciones: "He observado y desecado más de doscientas cincuenta plantas nada comunes", y las "otras producciones que he hecho ultimamente" son "veinte conchas, diez zoófitos y veinte insectos". Al

término de la misma asegura que "en la ordenación de estos trabajos emplearé dos meses", mientras que en la que escribe a su padre una semana antes habla de un mes. De cualquier manera la capacidad de trabajo del botánico titaguense está fuera de toda duda.

El libro al que acabamos de aludir no se publicó en 1804, fecha de su primera entrega, porque en opinión de Godoy este libro debía publicarse cuando Badía se hubiese alejado de Marruecos, según consta en una carta firmada por Manuel Godoy el 20 de julio de 1804 y publicada en las notas a la edición ilustrada del *Ensayo sobre las variedades de la vid* (p. xxii), y remitida a D. Pedro Cevallos.

Es curiosa la interferencia de la política en la ciencia, en este caso concreto, porque la publicidad de la obra habría puesto al descubierto la personalidad del autor y, por ende, la de Badía.

El 4 de julio de 1806 otra carta del mismo remitente al mismo destinatario (incluida en la misma página que la anterior) indica que "como ya se ha verificado el caso [la salida de Badía de Marruecos], y no puede resultar inconveniente alguno de que se publique la mencionada obra, sino muchas utilidades, será muy oportuno que V. E. procure auxiliar y activar la impresión de ella".

La obra se publicó en 1807 (CLEMENTE, 1807), y se supone que hasta entonces sería aumentada y enriquecida.

Las plantas y las "otras producciones", según comunica Godoy en la primera de las cartas firmadas por él, ocupan "cuatro cajones de historia natural" donde además especifica que los tiene en Sanlúcar de Barrameda.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo histórico de Barcelona. *Documents originals II*.

CHRISTIANSEN E. (1974) *Los orígenes del poder militar en España 1800-1854*. Aguilar, Madrid.

CLEMENTE Y RUBIO, S. de R. (1807) *Ensayo sobre las variedades de la vid común que vegetan en Andalucía*. Madrid.

CLEMENTE y RUBIO, S. de R. (1879) *Las variedades de la vid común que vegetan en Andalucía*. Madrid.

GODOY, M. (1945) *Memorias*. Atlas, Madrid.

MARTÍN POLO, F. (1999a, 1999b, 2000a) Sobre la correspondencia de Simón de Rojas Clemente, I, II y III. *Flora Montiberica* 11: 27-29, 13: 12-17, 15: 33-37.

MARTÍN POLO, F. (Coord.) (2000b) *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas de Simón de Rojas Clemente y Rubio*. Ayuntamiento de Titaguas, Valencia.

RUBIO HERRERO, S. (1991) *Biografía del sabio naturalista y orientalista valenciano D. Simón de Rojas Clemente y Rubio*. Valencia.

(Recibido el 4-X-2000)